

LA ILIADA

Paris, hijo de Príamo, rey de Troya, oyó el consejo de Afrodita y se dirigió a Grecia donde raptó a Helena, esposa de Menelao, rey de Esparta. Para vengar la afrenta, su hermano Agamenón, rey de Micenas, reunió los ejércitos de toda Grecia, y con 1100 naves y cerca de 10.000 hombres partió rumbo a Asia Menor para destruir Troya. Entre los guerreros desembarcaron el bravo y fuerte Aquiles, el prudente Néstor y el astuto Odiseo. El sitio de la ciudad se prolongó por espacio de diez años. En cierto momento, Agamenón se apropió de una esclava perteneciente a Aquiles, lo que produjo una agria disputa entre ambos. Ofendido, Aquiles abandonó la lucha y se encerró en su campamento. La diosa Tetis, madre de Aquiles, obtiene de Zeus la promesa de vengar a su hijo, y el padre de los dioses envía un engañoso sueño a Agamenón y le hace concebir falsas esperanzas de triunfo. De ahí, el jefe aqueo pone a prueba al ejército y reúne la asamblea. Después de varios incidentes, los griegos marchan contra Troya y los troyanos salen a su encuentro. Se suceden en el transcurso de cincuenta días cuatro grandes batallas que terminan con la derrota de los troyanos. Al comenzar la tercera batalla, Zeus prohíbe a los dioses intervenir en la lucha, al anochecer, los troyanos son vencedores. Los griegos envían una embajada a Aquiles, el mejor combatiente, para que deponga su ira, pero él se niega. Patroclo, entrañable amigo de Aquiles, le persuade para que le deje vestir su armadura, y así ayudar a los aqueos, a lo cual accede Aquiles. Patroclo es muerto por Héctor. A partir de ese momento, Aquiles ya no tiene ningún interés en que Zeus le dé satisfacción por el ultraje y sólo piensa en la venganza del amigo. Comienza ahora la cuarta batalla con intervención destacada de Aquiles que lleva nuevas armas fabricadas por Hefesto. Aquiles mata a Héctor, y arrastra cada día su cadáver alrededor del túmulo de Patroclo, en honor del cual hace celebrar juegos atléticos. Príamo, padre de Héctor, se presenta en la tienda de Aquiles a pedir el cuerpo de su hijo. Después de una conmovedora escena, Aquiles accede a entregar el cadáver y termina el poema con la celebración de las honras fúnebres para Héctor.

LA ODISEA

Cuando finalizó la guerra de Troya, Odiseo rey de la isla de Ítaca, inició un largo y penoso regreso que duró diez años. Su esposa Penélope lo aguardaba, a pesar de tener numerosos Pretendientes que se disputaban su matrimonio.

Numerosas fueron las aventuras que vivió Odiseo antes de llegar de regreso a su patria: la aventura del canto de las sirenas, su astucia para no ser devorado por el ciclope Polifemo, detenido en una isla por la diosa Calipso que anhelaba tomarlo por consorte, su presencia en la corte de Alcínoo y Arete en el país de los feacios, quienes finalmente se apiadan de él y lo llevan de regreso a Ítaca, luego de luchar contra la bravura de Poseidón. Cuando llega finalmente, y para no ser reconocido por los Pretendientes que planeaban inicuas acciones contra su hijo Telémaco y quizás contra él si regresaba algún día, Atenea lo transformo en un viejo mendigo. Sólo se dio a conocer a su fiel sirviente, el porquero Eumeo y a su hijo, con quienes planeó la dura venganza contra sus enemigos.

Cierto día, Penélope, inspirada por Atenea en un sueño, prometió matrimonio a aquel que lograra armar el arco de su esposo (que creía ausente) y atravesar con una flecha doce anillos de hierro, convencida de que nadie lograría hacerlo. Odiseo, como mendigo, solcito tomar parte en el concurso después que nadie lograra el objetivo. Numerosas fueron las burlas de los Pretendientes, ignoraban que frente a ellos estaba Odiseo y convencidos que tampoco lograría ganar. Odiseo realizó lo estipulado, y luego de revelar su verdadera identidad y con la ayuda de su hijo, realizó la matanza de los insolentes Pretendientes. Penélope incrédula, y tras una última prueba descubre a su marido ansiado, echándose a sus brazos.

